A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

COMEDIA FAMOSA.

De don Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

El Rey don Sebastian.
Don Lope de Almeida.
Don Iuan de Silua.
Don Luis de Benauides.
Don Bernardino viejo.
Duque.
Leonor dama.
Sirena criada.
Celio criado.
Vn barquero.
Dos soldados.
Manrique.

Sale el Rey don Sebastian don Lope de Almeida, Manrique criado, y gente de acompañamiento.

D. Lop. Otra vez, gran señor, os he pedido
esta licencia, y otra aueis tenido
por bien mi casamiento,
mas yo, que siempre a tanta luz atento
viuo en vuestro semblante, vengo a daros
cuenta de mi eleccion, y a suplicaros,
que en vuestra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda

a amor

A secreto agrauio, secreta vengança,

a amor la gloria, quando en paz reciba
en voz de alto laurel sagrada oliua,
yo os he seruido, y solamente espero
esta merced por galardon postrero,
pues con esta licencia venturosa
oy saldré a recebir mi amada esposa.

Rey. yo estimo vuestro gusto, y vuestro aumẽto
y a no estar ocupado,
en la guerra, que en Africa he intentado,
fuera vuestro padrino.

d. Lop. Eterno dure esse laurel diuino,
que tus sienes corona.

Re. estimo en mucho yo, vuestra persona. *Vase*

El Rey, y acompañamiento.

Man. Contento estás.

d. Lo. Mal supiera
la dicha, y la gloria mia,
dissimular su alegria,
felize yo, si pudiera
bolar oy.

Man. Al viento igualas.

d. Lo. poco aprouecha, q̃ el viento
es pereçoso elemento,
dierame el amor sus alas,
volãra abrasado, y ciego,
pues quien al viento se entrega
alas de viento nauega,
y las de amor son de fuego.

Man Para que desengañarme
pueda, creyendo que tienes
causa, dime a lo que vienes
con tanta prisa. *d. Lo.* a casarme

Man. Y no miras que es error
digno de que al mũdo assõbre,
que vaya a casarse vn hombre
con tanta prisa, señor,
si oy que te vas a casar,
del mismo viento te quexas,
que dexas que hazer, q̃ dexas,
quando vayas a embiudar.

Sale don Iuan de Silua muy pobremente vestido.

d. I. Quan diferente pensé
beluer a ti patria mia
aquel infelize dia,
que tus vmbrales dexé,
quien no te huuiera pisado,
pues siempre mejor ha sido,
a donde no es conocido,
viuir el que es desdichado,
gente ay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo.

d. Lo. Aguardate, no lo creo,
si es verdad, si es ilusion, (sos
d. Iuã. *d. I.* d. Lope. *d. L.* dudo-
de tanta dicha mis brazos,
han suspendido sus lazos.

d. I. deteneos, que es forçoso
que me defienda de quien
tanto honor, y valor tiene,
que hombre q̃ tan pobre viene,
don Lope amigo, no es bien
que toque, ò suerte importuna,
pecho de riquezas lleno.

d. Lo.

d. Lo. vueſtras razones condeno,
porque ſi dâ la fortuna
humanos bienes del ſuelo,
el cielo vn amigo dâ,
como vos, ved lo que va
deſde la fortuna al cielo.
d. I. Aunq̃ hazeis q̃ aliento ſobre,
en mi mayor mal eſtâ,
mirad quan grande ſerâ,
mal q̃ es mayor que ſer pobre;
y porque mi ſentimiento
algun aliuio preuenga,
ſi es poſsible que le tenga,
eſcuchad don Lope atento.
A la conquiſta famoſa,
de la India, que eligiò,
para ſu tumba la noche,
y para ſu cuna el Sol,
amigos, y tan amigos,
paſſamos juntos los dos,
que aſsiſtieron en dos cuerpos
vn alma, y vn coraçon:
no codicia de riqueza,
ſino codicia de honor,
obligò nueſtros deſeos
a tan atreuida accion,
como tocar con baxeles
la Prouincia que ignorò
por tantos años la ciencia,
nunca creida haſta oy:
La nobleza Luſitana
de ſu fortuna fiò,
naues, que ciertas exceden
las fingidas de Iaſon,
dexo eſta alabança, a quien
pueda con mas dulze voz,
contar los famoſos hechos,
deſta inuencible nacion;
porque el gran Luis Camoes,
eſcriuiendo lo que obrò,
con pluma, y eſpada mueſtra,
ya el ingenio, ya el valor,
en eſta parte: deſpues,
don Lope inuicto, que vos,
por muerte de vueſtro padre,
boluiſteis, me quedè yo,
bien ſabeis con quanta fama,
de amigos, y de opinion,
que agora perdidos hazen
el ſentimiento mayor;
pero en efeto es conſuelo,
ved, ſi deſgraciado ſoy,
que nunca le di mal quiſto
a la fortuna ocaſion:
Auia en Goa vna ſeñora,
hija de vn hombre, a quien dio
grande cantidad de hazienda,
codicia, y contratacion,
era hermoſa, era diſcreta,
que aunque enemigos los dos,
en ella hizieron las pazes,
hermoſura, y diſcrecion,
ſeruila tan venturoſo,
que mereci algun fauor;
pero quien ganò al principio,
que a la poſtre no perdiò?
quien fue antes tan felize,
que deſpues no declinò?
porque ſon muy parecidos,
juego, fortuna, y amor,
don Manuel de Soſa, vn hõbre
hijo del Gouernador
Manuel de Soſa, por ſi,
de mucha reſolucion,
muy valiente, muy cortés,
bizarro, y cuerdo, que yo,
aunque le quitè la vida,
no he de quitarle el honor,
de Violante enamorado,
que eſte es el nombre que diõ
ocaſion a mi ventura,
y a mi deſdicha ocaſion,

en Goa publicamente
era mi competidor;
poco cuidado me daua
su amorosa pretension;
porque siendo como era
el fauorecido yo,
la pena del despreciado
hizo mi dicha mayor.
vn dia que el Sol hermoso
saliera, pluguiera a Dios
sepultara eterna noche
su continuo resplandor,
saliò con el Sol Violante,
bastaua pedirle yo,
que aun el vno no saliera,
para que salieran dos,
de criados rodeada,
a la marina llegò,
donde estaua mucha gente;
porque en aquella ocasion
auia llegado vna nave
al puerto, y su admiracion
dio causa a aqueste concurso,
y a mi desdicha la dio.
Estauamos en vn corro
de mucha gente los dos,
todos soldados, y amigos,
quando a la vista passò
Violante, ibatan airosa,
que alli ninguno dexò
de poner el alma en ella,
porque su planta veloz
era el mouil que lleuaua
tras si la imaginacion,
dixo vn Capitan, que bella
muger a quien respondiò
don Manuel, y como tal
ha sido la condicion,
serà cruel, no por esso
lo digo, le replicò,
sino por ver que ha escogido
como hermosa lo peor:
Yo entonces, dixe: ninguno
sus fauores mereciò,
porque no ay quiẽ los merezca
y si ay alguno, soy yo,
mentis dixo, aqui no puedo
proseguir, porque la voz
muda, la lengua turbada,
frio el pecho, el coraçon
palpitante, los sentidos
muertos, y viuo el dolor,
quedan repitiendo aquella
afrenta, ò tirano error
de los hombres, ò villey
del mundo, que vna razon,
ò que vna sinrazon, pueda
manchar, el altiuo honor,
tantos años adquirido,
y que la antigua opinion
de honrado, quede postrada
a lo facil de vna voz,
q̃ el honor, siendo vn diamante
pueda vn fragil soplo, ay Dios!
abrasarle, y consumirle;
y que siendo su esplendor
mas que el Sol puro, vn aliento
sirua de nube a este Sol:
mucho del caso me aparto,
lleuado de la passion,
perdonad, buelto al sucesso:
Apenas el pronunciò
tales razones, don Lope,
quando mi espada veloz
passò de la baina al pecho,
tal, que a todos parecio,
que imitaron trueno, y rayo,
juntos mi espada, y su voz;
bañado en su misma sangre,
muerto en la arena cayò,
quando para mi defensa
tomè vna Iglesia, a quien dio

en aquel sitio lugar
la sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Gouernador,
me fue forçoso esconderme,
con tanto assombro, y temor,
que tres dias vn sepulcro
habitè viuo, quien viò,
q̃ siendo el contrario el muerto
fuesse el sepultado yo:
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y fauor
el Capitan de la naue,
que a nuestros puertos llegò,
y que a Lisboa venia,
en ella me recibiò
vna noche, cuyo manto
fue de mi vida ocasion,
en esta naue escondido
estuue, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del agua
los pielagos diuidiò
de Neptuno, injusto engaño
de la vida, ò tu passion,
no dè por infame al hombre
que sufre su deshonor,
ò le dè por disculpado,
si se venga, que es error
dar a la afrenta castigo,
y no al castigo perdon,
oy he llegado a Lisboa,
a donde tan pobre estoy,
que no osaua entrar en ella:
Estas mis fortunas son,
ya no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar a vuestros brazos,
estos mil vezes os doy,
si vn hombre tan infelize
puede merecer de vos,
o gran don Lope de Almeida,
tal merced, honra, y fauor.

d. Lo. Atentamente escuchè
don Iuan de Silua las quexas,
que en lagrimas anegadas
dais, desde el pecho a la lẽgua,
y atentamente he pensado,
que no ay opinion que pueda,
por mas sutil que discurra
tener dudosa la vuestra:
quien en naciendo no viue
sujeto a las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
quien se libra, quien se excepta
de vna intencion mal segura,
de vn pecho doble, que alienta
la ponçoña de vna mano,
y el veneno de vna lengua?
ninguno, solo dichoso,
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa,
hõrado estais, negras sombras,
no deslustren, no escurezcan
vuestro honor antiguo y oy
de nuestra amistad se vea
la virtud de aquellas plantas,
tan conformemente opuestas,
que vna con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
y son veneno las dos,
y estando juntas se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta,
vos estais triste, yo alegre,
partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balança,
mi alegria, y vuestra pena,
mi gusto, y vuestro dolor,
mi ventura, y vuestra quexa;

porque el pesar, ni el plazer
matar a ninguno pueda,
yo me he casado en Castilla,
por poder, con la mas bella
muger, mas para ser propia,
es lo menos la belleza,
con la mas noble, mas rica,
mas virtuosa, y mas cuerda
que pudo en el pensamiento
hazer dibuxos la idea,
doña Leonor de Mendoça
es su nombre, y oy con ella
don Bernardino mi tio
llegarâ a Aldeagallega,
donde salgo a recebilla,
con tan venturosas muestras
como veis, y vn bello barco
tan venturosa la espera,
que juzga por pereçosas
oy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda,
no llega bien, quando llega,
esta es mi dicha mayor,
por ver quanto la acrecienta
vuestra venida don Iuan:
no os dê temor, no os de pena
venir pobre, rico soy,
mi casa amigo, mi mesa,
mis cauallos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi haziẽda,
todo es vuestro, consolaos
de que la fortuna os dexa
vn amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerça
contra vos, pues no os quitò
este valor que os alienta,
esta alma que os anima,
y este brazo que os defienda:
no me respondais, dexad
las cortesanas finezas
entre amigos escusadas,
y venid a donde sea
testigo vuestra persona
de la dicha que me espera,
que oy en Lisboa ha de entrar
mi esposa, y estas tres leguas
de mar, para mi de fuego,
hemos de venir con ella,
que de esotra parte està
sin duda.

d. I. Pues no pretenda
con mi humildad desluzirse
don Lope vuestra nobleza;
porque el mundo, no la sangre,
sino el vestido respeta.

d. Lo. Esse es engaño del mundo,
que no vè, ni considera,
que al cuerpo le viste el oro;
pero al alma la nobleza,
venid conmigo, suspiros,
ofreced viento a las velas,
si es que en los mares del fuego
baxeles de amor nauegan.

Vanse los dos.

Man. Yo me quiero adelantar
en alguna barca destas,
que llaman muletas, y oy
siendo coxo con muletas,
pedir a mi nueua ama
las albricias de que llega
su esposo, que el primer dia,
dâ las albricias qualquiera;
porque sale de forçada,
si es lo mismo de dozella. *Vase.*

Sale don Bernardino viejo, y doña Leonor, y Sirena.

d. B. En la falda lisongera
deste monte coronado
de flores, donde ha llamado
a Cortes la Primauera,

pue-

puedes descansar en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega don Lope tu esposo,
y perdona al dulce llanto.
aunque no es gran marauilla,
que con sentimiento igual
a vista de Portugal,
te despidas de Castilla.
D. Leo. Ilustre don Bernardino
de Almeida, mi tierno llanto,
no es ingratitud, tanto
honor como me preuino
la suerte, y la dicha mia,
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
ay lagrimas de alegria.
D. B. Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisongera,
y aunque por disculpa fuera,
te agradeciera la culpa,
yo quiero dar mas lugar
a diuertir la porfia
de aquesta melancolia,
aqui puedes descansar,
venciendo el rigor aqui,
del Sol que en sus rayos arde,
el cielo tu vida guarde. *Vase.*
D. *Leo.* Fuese ya Sirena. *Si.* Si.
D. *Le.* Oyenos alguien. *Si.* sospe-
que estamos solas las dos. (cho.
d. *Le.* Pues salga mi pena, ai Dios!
de mi vida, y de mi pecho
salga en lagrimas deshecho
el dolor que me prouoca,
el fuego que al alma toca,
remitiendo sus enojos
en lagrimas a los ojos,
y en suspiros a la boca,
y sin paz, y sin sossiego
todo lo abrasen velozes,
pues son de fuego mis vozes,
y mis lagrimas de fuego,
aurás en quanto nauego
tanto mar, y viento tanto
mi vida, y mi fuego quanto
consume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrimas fuego, y llanto.
Si. Que dizes, señora, aduierte
en tu peligro, y tu honor.
D. Leo. Tu, que sabes mi dolor,
tu, que conoces mi muerte
me reportas dessa suerte,
tu, de mi llanto me alejas,
tu, que calle me aconsejas?
Si. Tu, inutil quexa escuchando
estoy. D. *L.* Ay Sirena quando
son inutiles las quexas,
quexase vna flor constante,
si el Aura sus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante,
quexase vn monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento,
y el eco ninfa bocal,
quexandose de su mal,
responde el vltimo acento,
quexase, porque amar sabe
vna yedra, si perdie
el duro tronco que amò,
y con acento suaue
se quexa vna simple aue,
y en amorosa prision
a si aliuiarse pretende,
que al fin la quexa se entiende,
si se ignora la cancion,
quexase el mar a la tierra,
quãdo en lẽguas de agua toca,
los labios de opuesta roca,
quexase el fuego si encierra
rayos, q̃ al mũdo hazẽ guerra,
que

que mucho pues, que mi aliẽto
se rinda al dolor violento,
si le quexan, monte, piedra,
aue, flor, eco, sol, yedra,
tronco, rayo, mar, y viento.

Si. Si, mas que remedio assi
consigues desesperada,
don Luis muerto, y tu casada,
que pretendes? *d. Le.* ay de mi!
di Sirena hermosa, di,
dõ Luis muerto, y muerta yo,
pues si el cielo me forçó,
me verâs en esta calma,
sin gusto, sin ser, sin alma,
muerta si, casada no,
lo que yo vna vez amè,
lo que vna vez aprendi,
podrè perderlo, ay de mi!
oluidarlo no podrè,
oloido donde huuo Fè,
miente amor, como se hallara
burlada verdad tan clara,
pues la que constante fuera,
no oluidara si quisiera,
no quisiera si oluidara,
mira tu lo que senti,
quando su muerte escuchè,
pues forçada me casè,
solo por vengarme en mi;
ya la vez vltima aqui
se despida del dolor,
hasta las Aras amor
te acompañè, aqui te quedas;
porque atreuerte no puedas
a las Aras del honor.

Sale Manrique.

Man Dichoso yo que he llegado
venturoso yo que he sido,
felize, yo que he venido,
refelize yo que he dado
el primero labio mio
a la estampa de esse pie,
que lleno de flores fue,
Primauera en el Estio,
y pues he llegado a vos,
beso, y bueluo a rebesar,
quanto se puede besar,
sin ofender a mi Dios.

D. Le. Quien sois?

Man. El menor criado
de don Lope mi señor,
mas no el hablador menor,
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.

D Le. Descuido fue, bien dezis,
tomad, y de que seruis
a dõ Lope? *Man.* hõbre q̃ tiene
este humor, ya no os auisa,
que es gentilhõbre su nombre.

D. L Y de que sois gẽtilhombre?

Man De la boca de la risa,
criado a quien le prefieren
a los mayores cuidados,
es pendanga de criados,
hecha del palo que quieren,
quando guardo, mayordomo,
quando algun vestido espero
de mi amo, Camarero,
Maestresala, quando tomo
para mi el mejor bocado,
Secretario poco amigo,
quando sus secretos digo,
Cauallerizo estremado,
quando por no andar a pie,
con achaque de passealle
salgo a cauallo a la calle,
quando alguna cosa fue,
tal, que se guarda de mi,
soy entonces su Veedor,
y despues su Contador,

pues

pues a todos desde alli
lo cuento, â todos lo auiso,
quando hurto lo que siso
de la plata, repostero,
despensero, quando siso,
soy valiente quando huyo,
y soy su cochero el dia
que sus amores me fia:
y assi claramente arguyo,
que soy por tan varios modos,
siruiendole siempre assi,
cada oficio de por si,
y murmurandole todos.
Hablan aparte.

Salen don Bernardino y don Luis, y Celio criado.

d. Lu. Soy mercader, y trato en los diamãtes,
que oy son piedras, y rayos fueron antes,
del Sol que perficiona, y ilumina,
rustico grano la abrasada mina:
passo desde Lisboa hasta Castilla,
y en esta aldea vi la marauilla
del cielo, reduzida en vna dama
que acompañais, y luego de la fama
supe, que va casada, ò a casarse,
y como suele en todas emplearse
este caudal mas bien, porque las bodas
en la gala, y la joya empieçan todas:
enseñaros quisiera alguna dellas,
que no son mas luzientes las estrellas,
por ver si la ocasion con el deseo,
hazen en el camino algun empleo.
d. Ber. La preuenciõ, y la aduertencia ha sido
acertada, a buen tiempo aueis venido,
pues yo por diuertilla, y alegralla,
que està triste, vna joya he de ferialla:
aqui esperad, y llegarè primero
a preuenilla.
d. Luis. Pues agora quiero,
que la lleueis, señor, para bastante
prueua de mi libertad, este diamante,
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os dè licencia
de llegar a sus pies.
d. Bern. Es piedra rara,
que fondo, que caudal, que limpia, y clara!

Aqui diuina Leonor,
ha llegado vn mercader,
en cuya mano has de ver
joyas de grande valor,
ricas, costosas, y bellas,
diuierte vn poco el pesar,
que yo te quiero feriar
lo que te agradare dellas.
Este diamante, farol,
que con luz hermosa, y nueua,
para su limpieça prueua
ser luziente hijo del Sol,
viene por testigo aqui:
toma el diamante. *d. Le.* q̃ veo
cielos? *d Ber.* Diane.
d. Leo. Aun no lo creo.
d. Be. Si ha de llegar.
d. Le. Ay de mi!
este diamante es el mismo,
dile que llegue Sirena,
saqueme amor desta pena,
deste encanto, deste abismo.
Este diamante que ves,
luz que con el Sol la mides,
di a don Luis de Benauides,
prenda mia, y suya es,
ò mis lagrimas me ciegan,
ò es el mismo, oy sabrè yo
como a mis manos boluiò.
Sir. Dissimula, que ya llegan.
d. Lu. Yo soy, hermosa señora.
d. Le. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasia.
Sir. Dissimula, y calla agora,
que ya veo la razon
que tienes para admirarte.
d. Lu. Yo soy quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
auiendo a tiempo llegado
en que pueda mi deseo
hazer el felize empleo
tantos años esperado.
Traigo joyas que vender
de inumerable riqueza,
y entre otras, vna firmeza
se que os ha de parecer
bien, porque della sospecho
que adorne esta bizarria,
si es que la firmeza mia
llega a verse en vuestro pecho.
Vn Cupido de diamantes
traigo de grande valor,
que quise hazer al amor,
yo, de piedras semejantes;
porque labrandole assi,
quando alguno le culpasse
de vario, y facil, le hallasse
firme, solamente en mi.
Vn coraçon traigo, en quien
no ay piedra falsa ninguna,
sortijas bellas, y en vna
vnas memorias se ven.
Vna esmeralda que auia,
me hurtaron en el camino,
por el color imagino,
que perfeto le tenia.
Estaua con vn zafiro,
mas la esmeralda lleuaron
solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro.
Y assi dixe a mis desvelos,
como con tanta vengança,
me lleuasteis la esperança,
para dexarme los zelos?
Si gusta vuestra belleza
descubrirè por mas glorias,
el coraçon, las memorias,
el amor, y la firmeza.
d. Ber. El mercader es discreto,
que bien a las joyas bellas,
para dar gusto de bellas,
las fue aplicando su efeto.

d. Le.

d. Le. Aunque vueſtras joyas ſon
tales como encareceis,
para moſtrarlas, aueis
llegado a mala ocaſion.
Y yo en ver ſu hermoſo alarde
contento huuiera tenido,
ſi antes huuierais venido,
pero aueis venido tarde.
Que ſe dixera de mi,
ſi quando caſada ſoy,
ſi quando eſperando eſtoy
a mi noble eſpoſo, aqui
puſiera, no mi triſteza,
ſino mi imaginacion,
en ver eſſe coraçon,
eſſe amor, y eſſa firmeza.
No los moſtreis, que no es biẽ
que tan ſin tiempo miradas,
agora deſeſtimadas
memorias vueſtras eſtèn.
Y tomad vueſtro diamante,
que yo ſe que pierdo en el
vna luz hermoſa, y fiel
al miſmo Sol ſemejante.
No culpeis la condicion,
que en mi tã eſquiua hallaſteis,
culpaos a vos, que llegaſteis
ſin tiempo, y ſin ocaſion.
Man Ya don Lope mi ſeñor
llega.
d. Lu. Aurâ en deſdicha igual
mal que compita a mi mal,
ni dolor a mi dolor?
d Leo. Que veneno!
d. Lu. Que crueldad!
d. Ber. A recebille lleguemos.

Vaſe.

Man. Callé todos, y eſcuchemos
la primera necedad,
porq̃ vn nouio a quien le plaze
la dama, y a verla llega,
como necedades juega,
es taur que dize, y haze.

Vaſe.

d. Lu Que me podrâ reſponder
muger tan facil, liuiana,
mudable inconſtante, y vana,
y muger en fin muger,
que pueda ſatisfazer
a tu mudança, y tu oluido?
d. Leo. Auer tu muerte creido,
auer tu vida llorado,
cauſa a mi mudança ha dado
que a mi oluido no ha podido.
Pues quando te llego a ver,
a no eſtar ya deſpoſada,
vieras oy determinada,
ſi ſoy mudable, ò muger,
deſpoſeme por poder.
d. Luis. Y bien por poder ſe aduierte.
por poder borrar mi ſuerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Eſta dizes que creiſte,
y no fue vana apariencia,
que ſi creiſte mi auſencia,
es lo miſmo, bien dixiſte.
d. Leo. No puedo, no puedo, ay triſte!
reſponder, que eſtâ conmigo,
no mi eſpoſo, mi enemigo:
mas porque me culpes fiel,
lo que le dixere a el,
tambien ha de hablar contigo

A secreto agrauio, secreta vengança.

Salen don Lope, don Bernardino, y Manrique.

d. Lo. Quando la fama en lenguas dilatada,
Vuestra rara hermosura encarecia,
Por se os amaua yo, por se os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.
Quando os mira suspensa, y eleuada
El alma que os amaua, y os queria,
Culpa la imagen de su fantasia,
Que sois vista mejor que imaginada.
Vos sola a vos podeis acreditaros,
Dichoso aquel que llega a mereceros,
Y mas dichoso si acertò a estimaros.
Mas como ha de oluidaros, ni ofenderos,
Que quien antes de veros pudo amaros,
Mal os podrâ oluidar despues de veros.

d. Le. Yo me firmè rẽdida, antes que os viesse,
Y viuo, y muerto, solo en vos estaua,
Porque solo vna sombra vuestra amaua,
Pero bastò, que sombra vuestra fuesse.
Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
Amaros como el alma imaginaua,
Que la deuda comun assi pagaua
La vida, quando humilde me rindiesse.
Disculpa tengo, quando temerosa
Y cobarde mi amor llega a miraros,
Sino pago a vn amor tan generoso,
De vos, y no de mi podeis quexaros,
Pues aunque yo os estime como esposo,
Es impossible, como sois amaros.

d. Lo. Agora, tio, y señor,
me dad los inuictos brazos.
d. Be. Y serân eternos lazos
de deudo, amistad, y amor,
y porque no culpe agora
la dilacion, a embarcar
nos lleguemos.
d. Lo. Oy el mar
segunda Venus adora.
Man. Y pues q̃ con tanta gloria,
dama, y galan se han casado,
perdonad noble Senado,
que aqui se acaba la historia.
Vanse.
Cel. Señor, pues que desta suerte
hallaste tu desengaño,

buel-

buelue en ti, preuen el daño
de tu vida, y de tu muerte:
ya no ay estilo, ni medio
que tu deuas eligir.
d. Luis. Si ay Celio.
Cel. Qual es?
d. Luis. Morir,
que es el vltimo remedio:
muera yo, pues vi casada
a Leonor, pues que Leonor
dexò burlado mi amor,
y mi esperança burlada:
mas que me podrà matar,
si los zelos me han dexado
con vida, aunque mi cuidado
me pretende consolar,
dandome alguna esperança,
pues quando a su esposo hablò
conmigo se disculpò
de su oluido, y su mudança.
Cel. Como disculpar contigo
a mil locuras te pones.
d. Lu. estas fueron sus razones,
mira si hablaron conmigo.

Yo me firmè rendida, antes que os viesse,
Y viuo, y muerto, siempre en vos estaua,
Porque solo vna sombra vestra amaua,
Pero bastò, que sombra vuestra fuesse.
Dichosa yo mil vezes, si pudiesse
Amaros como el alma imaginaua,
Que la deuda comun assi pagaua
La vida, quando humilde me riudiesse.
Disculpa tengo, quando temerosa
Y cobarde mi amor llega a miraros,
Sino pago a vn amor tan generoso,
De vos, y no de mi podeis quexaros,
Pues aunque yo os estime como esposo,
Es impossible, como sois amaros.

Y puesto que assi me ha dado
disculpa de su mudança,
sea mi loca esperança
veneno, y puñal dorado.
Si hà de matarme el dolor,
mejor es el gusto, cielos,
y si he de morir de zelos,
mejor es morir de amor.
Siga mi suerte a tu vida
su fin contra tanto honor,
porque he de amar a Leonor,
aunq̃ me cueste la vida. *Vanse.*

SEGVNDA IORNADA.

Salen Sirena, y Manrique.

Man. Sirena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,
eres la misma Sirena,
pues enamoras, y engañas.
Duelate ver el rigor
con que tratas mis cuidados,
que tambien a los criados
hiere de barato amor.
Dame vn fauor de tu mano.
Sir. Pues que puedo darte yo?
Man. Mucho puedes, pero no
quiero bien mas soberano,
que aquesse verde liston,
con que yazes declarada
por dama de la lazada,
ò fregona del tuson.
Sir. vna cinta quieres? *Man.* Sí.
Sir. Ya aquesse tiempo passò,
que vn galan se contentò
con vna cinta. *Man.* Es assi;
pero si yo la tuuiera
desparramando concetos
mil y ciento, y vn Sonetos
oy en tu alabança hiziera.
Sir. Por ver tanta sonetada
te la doy, y vete agora
porque sale mi señora.

Vase Manrique, y sale Leonor.

Leo. Ya bueluo determinada,
esto, Sirena, es forçoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor,
ya no es mia, es de mi esposo.
Dile a don Luis, que pues es
principal noble y honrado,
por Español, y soldado
obligado a ser cortés.
Que vna muger, no Leonor,
porque le basta saber
a vn noble, que vna muger
le suplica, que su amor
oluide, que maranilla
cuidado en la calle tal,
y no sufre Portugal
galanteos de Castilla:
que con lagrimas bañada,
bueluo a pedirle se buelua
a Castilla, y se resuelua
a no hazerme mal casada,
porque fiera, y ofendida,
sino lo haze, viue Dios,
que podrà ser que a los dos
nos venga a costar la vida,
Sir. Dessa suerte lo dirè,
si puedo velle, ò hablalle.
Leo. Quando falta de la calle,
mas no hables en ella, ve
a buscarle a su posada.
Sir. mucho, señora, te atreues.

Vase.

Sale don Lope, don Iuan y Manrique.

d. Lo. ay honor, mucho me deues.
d. Iu. Ya se acerca la jornada.
d. Lo. no queda en toda Lisboa,
Hidalgo, ni Cauallero,
que ser no piense el primero,
que merezca eterna loa
con su muerte.
Man Iusto es,
mas no pienso dessa suerte,
tener yo loa en mi muerte,
ni comedia, ni entremes.
d. Lo. Luego tu no piensas ir
al Africa? *Man* Podrâ ser
que vaya, mas serâ a ver,
por tener mas que dezir,
no a matar quebrando en vano
la ley en que viuo, y creo,
pues alli explicar no veo,
que sea Moro, ni Christiano;
no matar dize, y los dos
este me vereis guardar,
que yo no he de interpretar
los Mandamientos de Dios.
d. Lo. Mi Leonor. *Le.* esposo mio,
vos tanto tiempo sin verme,
quexoso viue el amor
de los instantes que pierde.
d. Lo. Que Castellana que estais,
cessen las lisonjas, cessen
las repetidas finezas:
mirad que los Portuguesses
al sentimiento dexamos
la razon, porque el que quiere
todo lo que dize, quita
de valor a lo que siente:
si en vos es ciego el amor,
en mi mudo.
Man. Y dessa suerte
en mi endemoniado assi.
d. Lo. siempre, Manrique, parece
que al passo que yo estoy triste,
tu estàs contento, y alegre.
Man. Y dime, qual es mejor
en passiones diferentes,
la alegria, ò la tristeza?
D. Lop. La alegria.
Man Pues que quieres,
que dexe yo lo mejor,
por lo peor, tu que tienes
la tristeza, que es la mala,
eres quien mudarte deues,
y passarte a la alegria,
pues serâ mas conueniente,
que el ir yo de alegre a triste,
venir tu de triste a alegre.
Vase.
Leo. Vos estais triste, señor,
muy poco mi pecho os deue,
ò yo le deuo muy poco,
pues vuestro dolor no siente.
D. Lo. Forçosas obligaciones,
heredadas dignamente
con la sangre a quien obligan
diuinas, y humanas leyes
me dan vozes, y recuerdan
desta blanda paz, y deste
oluido en que yazen oy
mis heredados laureles.
El famoso Sebastian
nuestro Rey, que viua siempre
heredero de los siglos,
a la imitacion del Fenix.
Oy al Africa haze guerra,
no ay Cauallero que quede
en Portugal, que a las vozes
de la fama naide duerme.
Quisierale acompañar
a la jornada, y por verme
casado, no me he ofrecido

hasta que licencia lleue
de tu boca, Leonor mia:
esta merced has de hazerme,
en esta ocasion honrarme,
y este gusto he de deuerte.

d. Leo. Bien ha sido menester
con preuenciones hazerme,
oraciones que me animen,
y discursos que me alienten.
Vos ausente, señor mio,
y por mi consejo ausente,
fuera pronunciar yo misma;
la sentencia de mi muerte.
Idos vos, sin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad,
lo que la vida os concede.
Mas porque veais que estimo
vuestra inclinacion valiente,
ya no quiero que el amor,
sino el valor me aconseje.
Seruid oy a Sebastian,
cuya vida el cielo aumente,
que es la sangre de los nobles
patrimonio de los Reyes.
Que no quiero que se diga,
que las cobardes mugeres
quitan el valor a vn hombre,
quãdo es razon q̃ le aumenten.
Esto el alma os aconseja,
aũque como al alma os quiere,
mas como agena lo dize,
si como propia lo siente.

Vase.

d. Lo. Aueis visto en vuestra vida
igual valor?

d. Iu. Dignamente
es bien que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.

d. Lo. Y vos que me aconsejais?

d. Iu. Yo dõ Lope, de otra suerte
os respondiera. *d. Lo.* Dezid.

d. Iu. Quien ya colgò los laureles
de Marte, y en blanda paz
ciñe de palma las sienes,
para que otra vez, dezidme,
ha de limpiar los paueses,
tomados de orin, y poluo,
en que aora yazen, y duermen?
Yo fuera justo que fuera,
a no estar por esta muerte,
retirado, y escondido,
y no es razon ofrecerme,
porque a los ojos del Rey
llega mal vn delinquente.
Si esto me disculpa a mi,
bastante disculpa tiene,
quien soldado fue soldado,
nõ os vais, amigo, y creedme;
aunque vn hõbre os acobarde,
y vna muger os aliente.

Vase.

d. Lo. valgame Dios, quiẽ pudiera
aconsejarse prudente,
si en la ocasion ay alguno,
que a si mesmo se aconseje.
Quien hiziera de si otra
mitad, con quien el pudiesse
descansar; pero mal digo,
quien hiziera cuerdamente
de si misma otra mitad,
porque en partes diferentes
pudiera la voz quexarse,
sin que el pecho lo supiesse.
Pudiera sentir el pecho,
sin que la voz lo dixesse,
pudiera yo, sin que yo
llegara a oirme, ni a verme,
conmigo mismo culparme,
y conmigo deferme,
porque vnas vezes cobarde,
como atreuido otras vezes,

ten-

tengo verguença de mi,
que tal diga, y que tal pienſe,
que tenga el honor mil ojos,
para ver lo que le peſe,
mil oidos para oillo,
y vna lengua ſolamente
para quexarſe de todo,
fuera todo lenguas, fueſſe
nada oidos, nada ojos,
porque oprimido de verſe
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.
Aora bien, fuerça es quexarme
mas no ſe por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
viui tan honrado ſiempre,
para quexarme ofendido,
no es mucho q̃ no aprendieſſe
razones; porque ninguno
previno lo que no teme.
Oſarâ dezir la lengua
que tengo, lengua, detente,
no pronuncies, no articules
mi afrenta, que ſi me ofendes,
podrâ ſer, que caſtigada
con mi vida, ò con mi muerte,
ſiendo ofenſor, y ofendido,
yo me agraue, y yo me vẽgue.
No digas, que tengo zelos,
ya lo dixe, ya no puede
boluerſe al pecho la voz;
poſsible es que tal dixeſſe,
ſin que deſde el coraçon
al labio, conſuma y queme
el pecho, eſte aliento, eſta
reſpiracion facil, eſte
veneno infame de todos,
tan diſtinto, y diferente
q̃ otros, deſde el labio al pecho
hazer ſus efetos ſuelen,
y eſte deſde el pecho al labio.
A que aſpid, que ſerpiente
matò ſu miſmo veneno,
a mi, cielos, ſolamente;
porque quiere mi dolor,
q̃ el me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo, ya lo dixe,
valgame Dios! quien es eſte
Cauallero Caſtellano,
q̃ a mis puertas, y a mis redes,
y a mis vmbrales clauado,
eſtatua viua parece,
en la calle, en la viſita,
en la Igleſia, atentamente,
es giraſol de mi honor,
bebiendo ſus rayos ſiempre,
valgame Dios! que ſerâ
darme, Leonor, facilmente
licencia para auſentarme,
y con vn ſemblante alegre,
no ſolo darme licencia,
ſino dezirme, y hazerme
diſcurſos tales, que aun ellos
me obligaran a que fueſſe,
quando yo no lo intentara;
y que ſerâ finalmente
dezirme don Iuan de Silua,
que ni me vaya, ni auſente:
en mas razon, no eſtuuiera,
que aqui mudados vinieſſen
de mi amigo, y de mi eſpoſa,
conſejos, y pareceres?
No fuera mejor, ſi fuera,
que ſe mudaran las ſuertes,
y que don Iuan me animaſſe,
y Leonor me detuuieſſe?
Si, mejor fuera, mejor;
pero ya que el cargo es eſte,
hablemos en el deſcargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan ſutiles diſcurſos,
condenar injuſtamente.

No

No pudo ser que Leonor
tales consejos me diesse,
por ser noble, como es
varonil, sagaz, prudente.
Porque quedandome yo,
mi opinion no padeciesse;
bien puede ser, pues que dize,
que da el consejo, y le siente.
No puede ser, que don Iuan
que me quedasse dixesse,
por parecerle, que estaua
escusado, y parecerle,
que es dar disgusto a Leonor,
si puede ser, y no puede
ser tambien, que este galan
mire aparte diferente.
Y apretando mas el caso,
quando sirua, quando espere,
quando mire, quando quiera,
en que me agrauia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
soy quien soy, y nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente.
Pero si puede, ay de mi!
qual Sol claro, y limpio, siẽpre
si vna nube no le eclipsa,
por lo menos se le atreue,
sino le mancha le turba,
y al fin al fin le escurece.
Ay honor mas sutilezas
que dezirme, y proponerme,
mas tormentos que me afligan,
mas penas que me atormẽten,
mas sospechas que me maten,
mas temores que me cerquen,
mas agrauios que me ahoguen,
y mas zelos que me afrenten?
No, pues no podrás matarme,
si mayor poder no tienes,
que yo sabre proceder
callado, cuerdo, y prudente,
aduertido, cuidadoso,
solicito, y asistente,
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte,
y en tanto que esta se llega,
valedme cielos, valedme. *Vase.*

Sale Sirena con manto, y Manrique tras ella.

Sir. Escaparme no he podido
de Maurique, para entrar
en casa, todo el lugar,
oy siguiendome ha venido,
que haré?
Man. Tapada de azar,
que mira, camina, y calla
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar.
La de entre cano picote,
que con viento en popa buelas
con el manto de tres suelas,
y chinelas de anascote,
habla, ò descubrete, y sea
desengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dize boba sobre fea,
Aunque en tu brio confiesso,
que indicios de todo das.
Si. No dize mas? *Ma.* no se mas.
Sir. Y a quantas ha dicho esso?
Man. Antes soy muy recatado:
no he hablado a fe de quiẽ soy
sino cinco todo oy,
que ya estoy muy reformado.
Sir. Gracias al cielo que veo
vn hombre firme, y constante,
yo tampoco soy amante
de mas de nueue. *Man.* si creo,
y porque me creas a mi,

de todas mostrarte quiero
vn fauor, sea el primero
el moño que sale aqui.
Este moño pecador,
su papel vn tiempo hizo,
y de rizado, y postizo,
fue martir, y confessor.
No es de aljofar lo ensartado,
liendres son conque me alegro
que desde lexos mirado,
parece vn penacho negro
de blancas moscas neuado.
Aquesta sutil barilla,
es de barba de vallena,
sacada de vna cotilla,
que fue entregar a mi pena
lo mismo que vna cotilla,
vara es de virtudes llena,
q̃ haze bueno el pecho, y buena
la espalda mas eminente,
que ya todo talle miente
por la barba de vallena.
La çapatilla que estàs
mirando agora en mis manos,
casa fue, donde sabràs
que viuieron dos enanos
sin encontrarse jamas.
Este es vn guãte, y no ay duda,
de que como Ruiseñor
mucho tiẽpo estuuo en muda,
pregunta selo al olor,
sebo de cabrito suda.
Esta cinta es de vna dama
de gran porte, pero yo
no la quiero. *Si.* porque no?
Man. Porque se que ella me ama,
no es causa bastante? *Sir.* Si.
Man. La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y se ha de burlar de mi,
dar zelos cada momento,
maltratarme, despedirme,
y enefeto ha de pedirme,
que es la cosa que mas siento;
porque si al fin es costumbre
en ellas, tengo por justo
hazer desde luego gusto
lo que ha de ser pesadumbre.
Si. Y es hermosa essa señora?
Man. No, pero es puerca.
Sir. En verdad
que es muy buena calidad.
Man. Arrope vn ojo la llora,
y otro azeite.
Sir. Es entendida?
Man. Quanto dize entiendo yo,
mas quanto la dize no,
que es entendida, entendida.
Sir por muestra de que es verdad
que amarle a su gusto espero,
este liston solo quiero.
Man De muy buena voluntad.
Sir. Ay triste de mi!
Man Que ha sido?
Sir. Mi marido viene alli,
vayasse presto de aqui,
que es vn diablo mi marido,
de buelta a la calle presto,
que en tãto, señor, que el passa,
le esperarè en esta casa.
Ma. en buẽ sagrado te has puesto
que aqui viuo yo, y vendrè
en citando assegurada. *Vase.*
Sir. A vn bellaco vna taimada,
buen dentro de casa entrè,
sin que fuesse conocida,
lindamente le he engañado,
aũq̃ el mas, pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida;
que dixera que era fea,
no importaua, aũque lo fuesse,
ni importaua que dixesse

que

que necia, y que suzia sea;
pero azeite vn ojo a mi,
y otro arrope, no por Dios,
y aun si lloraran los dos
vna cosa, entonces si
que callara mas que tope
vn picaron, vn taimado,
que mis ojos han llorado,
vno azeite, y otro arrope.

Sale Leonor.

d. Leo. Sirena?
Sir. Señora mia,
d. Le. quãto tu ausencia me cuesta,
hablastele?
Sir. Y la respuesta
en este papel te embia,
y de palabra me dixo,
que si el vna vez te hablara,
el se fuera, y te dexara.
d. Leo. Cõ mayor causa me afflixo,
para que el papel tomaste?
Sir. Para traerte el papel.
d. Leo. Ay pensamiento cruel,
que facil entrada hallaste
en mi pecho.
Sir. Pues que importa
que le tomes, y le leas?
d. Le. Esso es biẽ, que de mi creas,
la voz, Sirena, reporta
con abrasalle, y rompelle,
entiendeme necia, y fea,
rogandome que le vea,
que estoy muerta por leelle?
Sir. Que culpa tiene el papel
que viene mandado aqui,
señora, para que assi
vengues tu colera en el?
d. Leo. Pues si le tomo, verás,
que es solo para rompelle.
Sir. Rompele despues de leelle?
d. Leo. Esso si, ruegame mas;
pesada estás, y por ti,
rompo la nema, y le leo,
por ti sola. *Sir.* Ya lo veo,
abrele pues. *d. Leo.* dize assi.

Leyendo. Leonor, si yo pudiera obedecerte,
Y pudiera oluidar, viuir pudiera,
Fuera contigo liberal, si fuera
Bastante yo conmigo a no quererte.
Mi muerte injusta tu rigor me aduierte,
si mi vida en amarte perseuera,
Pluguiera a Dios, y de vna vez muriera?
Quien de tantas no acierta con su muerte?
Que te oluide pretendes, como puedo
Desprecia? o oluidar, y aborrecido
No ha de quexarse del dolor el labio?
Quiereme tu, que si obligado quedo,
Yo oluidarè despues fauorecido,
Que el bien puede oluidarse, no el agrauio?

Sir. Lloras leyendo el papel,
son en fin passadas glorias.
d. L. llorovnas muertas memorias
que vienen viuas en el.

Sir.

Si. quiẽ biẽ quiere tarde olvida.
d. Le. como el que muerte me diò
estâ presente, brotò
reciente sangre la herida.
Este hombre ha de obligarme,
con seguirme, y ofenderme,
a matarme, y a perderme,
que aũ fuera menos matarme,
sino se ausenta de aqui.
Sir. Pues tu lo puedes hazer.
d. Le. Como?
Sir. Oyendole, que el dize,
que en oyendole vna vez,
se ausentarâ de Lisboa.
d. Le. como Sirena podrè,
que a trueco de que se vaya,
impossibles sabrè hazer;
como vẽdrâ? *Sir.* escucha atẽta.
Aora es al ano checer,
que es la hora mas segura,
porque ni temprano es,
para que a vn hõbre conozcã,
ni tarde para temer,
que la vezindad lo note.
De mi señor, ya tu ves,
que nunca viene a esta hora,
don Luis no dudo, que estè
en la calle, y podrâ entrar
a esta sala, donde hableis,
los dos, y entonces podrâs
dezirle tu parecer:
oyele lo que el dixere,
y obre fortuna despues.
d. Le. Tan facilmente lo dizes,
que no le dexas que hazer
al temor, ni aun al honor,
que dudar, ni que temer,
vè ya por don Luis amor.
Vase Sirena.
aunque la ocasion estè,
soy quiẽ soy, vencerme puedo,
no es liuiandad, honra es
la que en esta ocasion me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltara
quedarayo, que tambien
supiera darme la muerte,
sino supiera vencer.
Temblando estoy, cada passo
que siento, pienso que es
don Lope, y el viento mismo
se me figura que es el,
si me escucha, si me oye,
que propio del miedo fue;
que a tales riesgos se pouga
vna principal muger.

Salen Sirena, y don Luis como a escuras.

Sir. Esta es Leonor.
d. Lu. Ay de mi!
quantas vezes esperè
esta ocasion, ya quisiera
no auerla llegado a ver.
d. Le. Ya señor don Luis estais
en mi casa, ya teneis
la ocasion que aueis deseado,
hablad aprisa, porque
os boluais, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de yelo, y el alma
de mi aliento puede hazer
al coraçon vn cuchillo,
y a la garganta vn cordel.
d. Lu. Ya sabeis Leonor hermosa,
si es que oluidado no aueis
passados gustos, que ya
ignorais lo que sabeis.
Que en Toledo nuestra patria,
perdonadme, os quise bien,
desde que en la Vega os vi,
vn dia al amanecer,

que

que aumentando nueuas flores
al campo hermoso, tal vez
lo que las manos robaron,
restituyeron los pies:
ya sabeis, *d. Leo.* Esperad, yo
serè mas breue, ya se
que muchos dias rondasteis
mi calle, y a mi desden
constante siempre, tuuisteis
amor firme, y firme fe,
hasta que os fauoreci,
que no ha llegado a vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren bien.
Y fauorecido ya,
siendo tercera fiel
la noche, que no consiguen
vna rexa, y vn papel,
tratauamos de casarnos,
quando os hizieron merced
de vna Gineta, y fue fuerça
iros a seruir al Rey,
fuisteis a Flandes. *d. Lu.* Si fuy,
que aquesso yo lo dirè,
donde dimos vn assalto,
y muriò valiente en el
vn don Iuan de Benauides,
Cauallero Aragones:
la equiuocacion del nombre
dio causa para entender,
que fuesse yo el muerto, quãdo
vna mentira se cree,
llegò la nueua a Toledo.
d. Le. Esso dirè yo mas bien,
que sin vida la senti,
y con vida la llorè,
pero callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los sentimientos que hize,
las tristezas que passè.
En efeto, persuasiones
de muchos pudieron ser
bastantes, a que en Toledo
me casasse por poder.
d. Lu. Yo lo supe en el camino,
y pensando deshazer
el casamiento, corri
hasta que os vi, y os hablè
con equiuocas razones,
en trage de mercader.
d. Le. Estaua casada ya,
y pues os desengañè,
a que aueis venido aqui?
d. Lu. Solo he venido por ver,
si ay ocasion de quexarme,
que si culpando tu fè
descanso, irè luego a Flandes,
donde vna vala me dè,
porque la polnora cumpla
lo que me ofreciò otra vez.
Sir. Gente sube la escalera.
d. Le. Ay cielos, que puedo hazer
escura està aquesta sala,
que aqui te quedes es bien,
porque a ti solo te halle.
Y auiendo entrado quien es,
podràs irte, no a Castilla,
que ocasion aurà otra vez
para acabar de quexarte.
Sir. Yo voy contigo tambien.
Vanse las dos.
d. Lu. Que confusion es esta,
que a mi desdicha iguala,
escura està la sala,
y la noche funesta,
ya de sombras cubierta
baxa, no se la casa, ni la puerta,
que otra vez no he llegado
aqui, forçosa pena,
temerosa Sirena,
y Leonor me han dexado
confuso, y sin sentido.

Sale

Sale don Iuan como a escuras y encuentra con don Luis, y sacan las espadas.

d. Iu. A estas horas no huuieran encendido
vna luz, mas que es esto,
quien es, no me responde?
d. Lu Hallé puerta por donde
salir. *Vase tentando por otra puerta.*
d. Iu. Responda presto,
ò ya desembainada,
lengua de azero, lo dirâ mi espada.

Sale don Lope a escuras, y Manrique.

d. Lo. Ruido de cuchilladas,
y escuro el aposento.
d. Iu. Aqui los passos siento.
Man. Voy por luz. *d. Lo.* Aqui espadas,
ya es fuerça que me assombre.
d. Iu. Ya le he dicho otravez, q̃ diga el nõbre.
d. Lo. Quien mi nombre pregunta?
d. Iu. Quien porque hableis sospecho,
que abrirâ en vuestro pecho
mil bocas con la punta
deste azero. *d. Leo.* Luz presto.

Salen Leonor, Sirena, y Manrique con luz.

d. Lo. Don Iuan? *d. Iu.* Don Lope?
d. Leo. Ay cielos! *d. Lo.* Pues que es esto?
d. Iu. En esta quadra entraua,
quando vn hombre salia.
d. Leo. Algun hombre seria,
que robarla intentaua.
d. Lo. Hombre? *d. Iu.* Si, y preguntando
quien era, la respuesta diò callando.
d. Lo. Disimular conuiene,
no crean, que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene:
bueno fuera, a fe mia,

BIBLIOTECA NACIONAL

mataros, yo era el mismo que sabia,
que tan desconocida
la voz, viendo que vn hombre
me preguntaua el nombre,
en mi casa, ofendida
la paciencia, y turbada,
callando doy respuesta con la espada.

Sir. Por quanto aqui se viera
vn infeliz sucesso:

d. Iuan. Como puede ser esso?
si el que yo digo que era,
dentro està, cosa es cierta,
pues no pudo salir por esta puerta
que vos entrasteis. *d. Lo.* Digo,
que era yo. *d. Iuan.* Es cosa estraña.

d. Lo O quanto a vn hombre daña
vn ignorante amigo!
Que no puedã los cuerdos, los mas sabios,
zelar de vn necio amigo los agrauios?
pues si por cosa cierta
teneis, que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado;
guardad me aquella puerta,
en tanto, si esso passa,
que yo examino toda aquesta casa.

d. Iuan. Pues no saldra por ella,
mirar seguro puedes.

Vase.

d. Lo. Mira que en ella quedes,
y no te apartes della,
oy serè cuerdamente,
si es que ofendido soy, el mas prudente;
ya la vengança mia
tendrà exemplos el mundo,
porque en callar la fundo:
Ea Manrique, guia
con essa luz. *Man.* No osso,
que yo de duendes soy poco goloso.

d. Leo. No entreis señor, aqui yo soy testigo;
que asseguraros este quarto puedo.

d. Lo. Pues de que tienes miedo?

Man. De todo. *d. Lo.* Suelta digo,
y tu vete de aqui, que antes es dicha,
que falte otro testigo a mi desdicha.

Toma la luz, y entrase, y por otra parte se va Manrique.

d. Leo. Ay Sirena, que suerte
es esta tan airada,
estoy desesperada,
por darme aqui la muerte:
Pues ya es fuerça que tope
a don Luis escondido, ay Dios, don Lope,
el pensò que salia
por la puerta que entraua
a mi quarto, alli estaua:
mas porque mi porfia
duda lo que ha passado,
ya le ha visto don Lope, ya le ha hablado,
que harè, irme no puedo,
porque en desdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes prisiones,
toda soy confusion de confusiones.

Sale don Luis con la espada desnuda, y arrebozado, y don Lope tras el con la luz, y la espada desnuda.

d. Lo. no os encubrais Cauallero,
d. Lu. detened, señor, la espada,
que en la sangre de vn rendido
mas que se ilustra se mancha.
Yo soy de Castilla, donde
por los zelos de vna dama,
di a vn Cauallero la muerte,
cuerpo a cuerpo en la campaña
Vine a ampararme a Lisboa,
donde estoy por esta causa
de Castilla desterrado:
he sabido esta mañana,
q̃ aqui vn hermano del muerto
cautelosamente anda
encubierto, por vengarse
con traicion, y con ventaja.
Con este cuidado pues,
por esta calle passaua,
quãdo tres hõbres me embistẽ
a las puertas desta casa,
viendo, que aunque el coraçon
algunas vezes se engaña,
era impossible defensa,
contra tres de mano armada.

Subime por la escalera,
y ellos por ver que estaua
en sagrado, ò por no hazer
tan dudosa la vengança,
no me siguieron, y estuue
en essa primera sala,
esperando a que se fuessen,
y sintiendo sossegada
la calle, baxarme quise;
pero al salir de la quadra
topè vn hombre, que me dixo,
quien va, yo que imaginaua
q̃ eran mis propios cõtrarios,
no les respondo palabra,
de vna sala en otra entrè
hasta aqui: esta es la causa
de auerme hallado, señor,
escondido en vuestra casa,
agora dadme la muerte,
que como yo dicho aya
la verdad, y no padezca
alguna virtud, sin causa
morirè alegre, rindiendo
el ser la vida, y el alma
a vn honrado sentimiento,
y no a vna infame vengança.

d. Lo. Puedẽ juntarse en vn hõbre
confusiones mas estrañas,
tantos assombros, y miedos,
penas, y desdichas tantas?
si en la calla este hõbre, cielos,
tantos pesares me daua,
q̃ vendrà a darme escondido
dentro de mi misma casa,
basta, basta pensamiento,
sufrimiento, basta, basta,
que verdad puede ser todo,
y quando no aqui, no ay causa
para mayores estremos,
sufre, dissimula, y calla.
Cauallero Castellano
yo me huelgo de que aya
sido contra vna traicion
sagrado vuestro mi casa,
en ella, a ser oy soltero,
os siruiera, y hospedara;
porque vn Cauallero deue
amparar nobles desgracias,
lo que podrè hazer por vos,
serà acudiros en quantas
ocasiones oy se ofrezcan;
porque a esse lado mi espada,
contra tres mil no os suceda
otra vez boluer la espalda,
y agora porque salgais
mas secreto de mi casa,
podreis salir del jardin
por aquella puerta falsa,
yo la abrirè, y tambien hago
preuencion tan recatada;
porque criados, que al fin
son enemigos de casa,
no cuenten q̃ os hallè en ella,
y sea fuerça que vaya
a todos satisfaziendo,
de qual ha sido la causa;
porq̃ aunque es cierto, q̃ nadie
dude vna verdad tan clara,
y yo de mi mismo tengo
la satisfacion, que basta,
quien de vna malicia huye?
quien de vna sospecha escapa?
quien de vna lengua se libra?
quiẽ de vna intẽciõ se guarda?
y si llegara a creer,
que es a creer, si llegara
a imaginar, a pensar,
q̃ alguien pudo poner mancha
en mi honor, q̃ es en mi honor,
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz tan solamente,
de vna criada, vna esclaua,

no

no tuuiera, viue Dios,
vidas que no le quitara,
sangre que no le vertiera,
almas que no le sacara,
y estas rompiera despues,
a ser visibles las almas,
venid ireos alumbrando,
hasta que salgais.
d. Lu. Elada
tengo la voz en el pecho,
que Portuguesa arrogancia.
Vanse los dos.

d. Leo. Aun mejor ha sucedido,
Sirena, que yo pensaua,
solo vna vez vino el mal,
menor del que se esperaua,
ya puedo hablar, y ya puedo
mouer las eladas plantas,
ay Sirena en que me vi,
buelua a respirar el alma.

Sale don Lope con luz.

d. Lop. Leonor.
d. Leo. Señor, pues que intentas,
ya no supiste la causa,
con que el entrò, y ya supiste
que yo no he sido culpada?
d. Lop. Tal pudiera imaginar,
quien te estima, y quiẽ te ama,
no Leonor, solo te digo,
que ya que aqui se declara
con nosotros.
d. Leo. Ya el no dixo,
que aqui de Castilla estaua
ausente por vna muerte,
pues yo, señor, no se nada.
d. Lop. No te disculpes, Leonor,
mira, mira que me matas,
tu Leonor, pues de que auias
de saberlo, pero basta,
que el se fie de nosotros,
para que de aqui no salga,
y tu Sirena no digas,
lo que entre los tres nos passa,
a ninguno, ni a don Iuan.

Sale don Iuan.

d. I. Tanto don Lope se tarda,
que me ha dado algũ cuidado.
d. L. Por Dios D. Iuã, linda gracia
es hazerme andar assi,
buscando toda la casa,
siendo cierto que fuy yo,
tomad otro poco el acha,
andadla vos. *d. I.* Para que,
si ya aqui me desengaña
el saber que fuisteis vos,
ya conozco mi ignorancia.
d. Lo. Con todo auemos los dos
segunda vez de miralla.
d. Leo. que prudencia tã notable!
d. I. Que valor, y que arrogancia!
Sir. Que temor!
d. Lop. Desta manera,
el que de vengarse trata,
hasta mejor ocasion,
sufre, dissimula, y calla.

TERCERA IORNADA.

Salen don Iuan, y Manrique.

d. I. Donde está don Lope?
Man. Quando
entro en Palacio, yo aqui
me quedè.
d. I. Buscale, y di,
que yo le estoy esperando.
Vase Manrique.

quedareme imaginando
a solas sin mi, y conmigo
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene,
quien a hazer discursos viene
en la opinion de vn amigo,
yo de don Lope lo soy,
tanto, que no ha celebrado
amigo mas obligado,
la antiguedad hasta oy,
huesped en su casa soy,
su hazienda gasto, y es mia,
su vida, y alma me fia,
pues como cielos podrè,
ser ingrato a tanta fè,
amistad, y cortesia:
podrè yo, ver, y callar,
que su limpio honor padezca,
sin que mi vida le ofrezca,
para ayudarle a vengar,
podrè yo ver mormurar,
que este Castellano adore
a Leonor, que la enamore,
y le dè lugar Leonor,
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y el lo ignore,
no podrè, pues si el quedara
satisfecho, siendo mia
la vengança, en este dia
al Castellano matara,
a el, sin el yo le vengara
prudente, aduertido, y sabio;
mas de la intencion del labio
satisfacion no se alcança,
si el brazo de la vengança,
no es del cuerpo del agrauio,
y a don Lope le dirè,
clara, y descubiertamente,
q̃ no hable al Rey, ni se ausente;
mas si me dize porque,
como le responderè
la causa, duda mayor
es esta, que al que el valor,
eterno honor le preuiene,
quien dize que no le tiene,
es quien le quita el honor;
que deue hazer vn amigo
en tal caso, pues entiendo,
que si le callo le ofendo,
y le ofendo si lo digo;
ofendole si castigo
su agrauio, yo soy su espejo;
porque bien no le aconsejo,
mas el mismo viene alli,
no ha de quexarse de mi,
si me ha de dar el consejo.

Sale don Lope, y Manrique.

d. Lo. Bueluete Manrique, y di,
que luego a la Quinta voy,
que esperando a hablar estoy
al Rey. *Man.* don Iuan està allí
y viene a hablarte. *L.* ay de mi!
que puede auer sucedido,
a que puede auer venido:
don Iuan, pues que ay por acâ?
ò como vn cobarde està
siempre a su temor rendido.
d. I. Don Lope amigo, yo vengo,
si estamos solos los dos,
a aconsejarme con vos
en vna duda que tengo.
d. Lo. ya para oirme preuengo
alguna desdicha mia,
dezid. *d. I.* vn caso me embia
vn amigo a preguntar,
y quierole consultar
con vos. *d. Lo.* Y es.
d. Iu. Iugando vn dia
dos hidalgos, se ofreciò
vna duda en caso tal
forçosa, sobre la qual
vno a otro desmintiò,
con las vozes no lo oyò,
entonces el desmentido:
vn amigo lo ha sabido,
y que se murmura dèl,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido.
Si este tendrâ obligacion
de dezirlo claramente
al otro que està inocente,
ò si dexar es razon,
que padezca su opinion,
pues el no basta a vengalle,
si lo calla, es agrauialle,
y si lo dize, es error
de amigo, qual es mejor,
que lo diga, o que lo calle?
d. Lo. Dexadme pensar vn poco
honor, mucho te adelantas,
que vna duda sobre tantas,
bastarâ a boluerme loco,
en otro sujeto toco
lo que ha passado por mi,
don Iuan pregunta por si,
luego alguna cosa viò,
harè que la diga, no;
pero que la calle si,
don Iuan, yo he considerado,
si es que mi voto he de dar,
que no puede vn hombre estar
ignorante, y agrauiado,
aquel que ha dissimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla;
porque en vn caso tan graue
no yerra el que no lo sabe,
sino el que lo sabe, y calla:
y yo de mi se dezir,
que si vn amigo, qual vos,
siendo quien somos los dos,
tal me llegara a dezir,
tal pudiera presumir,
de mi tal imaginara,
que el primero en quiẽ vẽgara,
mi desdicha fuera en el,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara a cara,
y no se que en tal rigor
aya razon que no assombre,
con que se le pueda a vn hõbre
dezir, no teneis honor;
darme el amigo mayor,
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
a mi la muerte me diera,

y soy mi mayor amigo.
D.I. Y quando agora de vos
enseñado esso dirè,
y a este amigo auisarè
que calle, quedad con Dios.
Vanse.
D. Lo. Quiẽ duda, q̃ entre los dos
passa el caso que ponia
en tercero que sabia,
que Leonor matarme intenta,
pues el que supo mi afrenta
sabrâ la vengança mia,
y el mundo la ha de saber,
basta amor, no ay que esperar,
que quien llega a sospechar,
no ha de llegar a creer,
no esperes a suceder
el mal, y pues su mudança
logra tan baxa esperança,
boluerè donde contemplo,
que dè su traycion exemplo,
y escarmiento mi vengança.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Aunq̃ en la Quinta, que del Rey la llamã
el vulgo aquesta noche duerma, digo,
que no me he de quedar oy en Lisboa,
estè la gente toda preuenida,
que desde alli saldrâ la mas luzida
a competir con plumas, y colores,
del Sol los rayos, del Abril las flores.
D. Lo. Cobarde al Rey me llego,
que esta pena, esta rabia, y este fuego
tan cobarde me tiene, que sospecho
con verguença, dolor, y cobardia,
que todos saben la desdicha mia.
Dame tus pies, serâ feliz mi boca,
que con su aliento estas esferas toca.
Rey. Adonde Lope de Almeyda si tuuiera
en Africa essa espada, yo venciera
la Morisca, arrogancia vizarria.
D. Lo. Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz embainada, que esse os muestra,
quando vos gran señor sacais la vuestra,
con vos voy a morir, que causa huuiera,
que en Portugal, señor, me detuuiera
en aquesta ocasion. *Rey.* No estais casado?
d. L. Si señor, mas no el serlo me ha estoruado
el ser quiẽ soy, porq̃ antes oy me llama
tener mayor honor a mayor fama.
Rey. Como recien casada

quedarâ vueſtra eſpoſa?
d. Lop. Muy honrada
en ver que os ha ofrecido
a eſta empreſa vn ſoldado en ſu marido,
que es noble, es varonil, y mas fintiera,
que a vueſtro lado, gran ſeñor, no fuera,
pues ſi antes por mi fama os acudia,
agora por la ſuya, y por la mia,
y no es inconueniente a mi deſeo
el auſentarme della. *Rey.* Aſsi lo creo,
que yo lo dixe, porque no era juſto
deſcaſaros tan preſto, y deſto guſto,
que en vueſtra caſa, aunq̃ la empreſa es alta
podreis hazer don Lope mayor falta.

Vaſe el Rey y acompañamiento.

d. Lo. Valgame el cielo, q̃ es eſto,
porque paſſan mis ſentidos,
alma que aueis eſcuchado?
ojos, que es lo que aueis viſto?
tan publica es ya mi afrenta
que ha llegado a los oidos
del Rey, que mucho, fue fuerça
ſer los poſtreros los mios,
ay hombre mas infelize,
no fuera menor caſtigo,
cielos deſatar vn rayo,
que con mortal precipicio
me abraſara, viendo antes
el incendio que el auiſo,
que la palabra de vn Rey,
que graue, y ſeuero dixo,
que yo haré falta en mi caſa;
pero que rayo mas viuo,
ſi Fenix de las deſdichas, fui
ceniza de mi miſmo,
cayeran ſobre mis ombros,
eſtos montes, y obeliſcos
de yedra fueran ſepulcros,
que me ſepultaran viuo,
menos peſo fueran, menos
que eſta afrenta, que ha caido,
a cuya gran peſadumbre,
ya deſmayado me rindo,
ay honor mucho me deues!
juntate a cuentas conmigo,
que quexas tienes de mi,
en que, dime, te he ofendido?
al heredado valor,
no he juntado el adquerido,
haziendo la vida en mi,
deſprecio al mayor peligro,
yo por no ponerte a rieſgo,
toda mi vida no he ſido,
con el humilde cortès,
con el Cauallero amigo,
con el pobre liberal,
con el ſoldado bien quiſto,
caſado ay de mi caſado,
en que he faltado, en q̃ he ſido
culpado, no hize eleccion
de noble ſangre, de antiguo
valor, y agora a mi eſpoſa,
no la quiero, no la eſtimo,

pues si en nada no he faltado,
si en mis costũbres no ha auido
acciones que te ocasionen
con ignorancia, ò con vicio;
porque me afrentas, porque,
en que Tribunal se ha visto
condenar al inocente,
sentencias ay sin delito,
informaciones sin cargo,
y sin culpas ay castigo,
ò locas leyes del mundo,
que vn hombre que por hijo,
quanto pudo para honrado,
no sepa si està ofendido,
que de agena causa, agena,
venga el defeto a ser mio,
para el mal, no para el bien,
pues nunca el mũdo ha tenido
por las virtudes de aquel,
a este en mas; pues porq̃ digo
otra vez, han de tener
a este en menos, por los vicios
de aquella, que facilmente
rindiò alcaçar tan altiuo
a las faciles lisonjas
de su liuiano apetito,
quien puso el honor en vaso,
que es tan facil, y quien hizo
experiencias en redoma,
no auiẽdo experiẽcia en vidrio?
pero acortemos discursos,
porque serà vn ofendido
culpar las costumbres necias,
proceder en infinito,
yo no baste a reduzirlas,
con tal condicion nacimos,
yo viuo para vengarlas,
no para enmendarlas viuo
irè con el Rey, y luego
boluiendome del camino,
que ocasion obra tambien,
la tendrè para el castigo:
la mas publica vengança
serà, que el mundo aya visto,
sabrà el Rey, sabrà don Iuan,
sabrà el mundo, y en los siglos
futuros, cielos quien es,
vn Portugues ofendido.

Ruido dentro de cuchilladas y salen don Iuan y otros huyendo del, y vanse.

d. I. Cobardes, el satisfecho
soy yo, que no el desmentido.
1. Huye, que es rayo su espada.
d. L. no es dõ Iuan aquel q̃ miro,
a vuestro lado me hallais.
2. Muerto soy.
d. Iu. Si estais conmigo,
poco fuera el mundo. *d L.* Ya
huyeron, dezid, que ha sido,
si la ocasion que teneis
no nos obliga a seguirlos.
d. I. ay don Lope muerto estoy,
oy nueuamente recibo
la afrenta, que en la vengança
pensè que estaua su oluido,
mas ay de mi! ha sido engaño;
porque bastante no ha sido
la vengança a sepultar
vn agrauio recebido,
quando me apartè de vos,
llegue hasta este propio sitio,
que bate el mar, con el fin
que vos propio aueis venido,
que es de boluer a la Quinta,
a donde aueis reduzido
vuestra casa, preuiniendo
vuestra ausencia, cuerdo Alõso
llegue pues, y en esta parte
estauan en vn corrillo

vnos

vnos hombres, y al passar
el vno a los otros dixo,
aqueste es don Iuan de Silua,
yo, oyendo mi nombre mismo,
que es lo que se oye mas facil,
apliquè entrambos oidos:
otro preguntò, y quien es
este don Iuan? no has oido,
le respondio su sucesso,
pues este fue el desmentido
de Manuel de Sosa, yo
que ya no pude sufrirlo,
saco la espada, y a vn tiempo
tales razones les digo:
Yo soy aquel que matè
a don Manuel mi enemigo,
tan presto, que de mi agrauio
la vltima razon no dixo,
yo soy el desagrauiado,
que no soy el desmentido,
pues con su sangre quedò
lauado mi honor, y limpio,
dixe, y cerrando los ojos,
siguiendolos he venido
hasta aqui, porque me huyeron
luego, que es vsado estilo,
ser cobarde el maldiciente:
y assi ninguno se ha visto
valiente, que todos hazen
a las espaldas su oficio,
esta es mi pena don Lope,
y viue Dios, que atreuido,
que loco, y desesperado
de aqui no me precipito
al mar, ò con esta espada
mi propia vida me quito;
porque me mate el dolor,
este es aquel desmentido
dixo, no aquel satisfecho,
quien en el mundo preuino
su desdicha, no hizo harto
aquel que la satisfizo,
aquel que puso su vida
desesperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado
antes que afrentado, y viuo?
mas no es assi, que mil vezes
por vengarse vne atreuido,
por satisfazerse honrado
publicò su agrauio mismo,
porque dixo la vengança
lo que la ofensa no dixo. *Vase.*

d. Lo. Porque dixo la vengança
lo que la ofensa no dixo,
luego si me vengo yo
de aquella que me ofendiò,
la publico, claro està,
que la vengança dirâ
lo que la desdicha no,
y despues de auer vengado
mis ofensas atreuido,
el vulgo dirâ engañado:
este es aquel ofendido,
y no aquel desagrauiado,
y quando la mano mia
se bañe en sangre este dia,
ella mi agrauio dirâ,
pues la vengança sabrâ
quien la ofensa no sabia,
pues ya no quiero buscalla,
ay cielos! publicamente,
sino encubrilla y zelalla,
que vn ofendido prudente,
sufre, dissimula, y calla,
que del secreto colijo
mas honra, mas alabança,
callando mi intento rixo,
porque dixo la vengança
lo que el agrauio no dixo,
pues de don Iuan que atreuido
su honor ha restituido,
no dixo el otro soldado,

este

este es el desagrauiado,
sino este es el desmentido,
pues tal mi vengança sea,
obrando discreto, y sabio,
que apenas el Sol la vea;
porq̃ el que creyò mi agrauio,
me bastarâ que la crea,
y hasta que pueda lograllo
con mas secreta ocasion
ofendido coraçon,
sufre, dissimula, y calla:
barquero.

Sale vn Barquero.

Bar. Señor. *d Lo.* No tienes
vn barco aprestado? *Bar.* Si,
no faltarâ para ti,
aunque en vna ocasion vienes,
que siguiendo a Sebastian
nuestro Rey, q̃ el cielo guarde,
hasta su Quinta esta tarde,
los barcos vienen, y van.
d. Lo. Pues preuenle, porq̃ tengo
de ir hasta mi Quinta yo.
Bar. Ha de ser luego?
d. Lo. Pues no.
Bar. al momento le preuẽgo. *Vase.*

Sale don Luis leyendo vn papel.

d. Lu. Otra vez quiero leer
letras de mi vida juezes,
porque ya es plazer dos vezes
el repetido plazer,

Esta noche va el Rey a la Quinta, y entre la gente podeis venir dissimulado, donde aurâ ocasion para q̃ acabemos, vos de quexaros, y yo de disculparme. Dios os guarde Leonor.

q̃ no aya vn barco en q̃ pueda
passar, ò suerte importuna,
plegue a Dios que la fortuna,
nunca vn gusto me conceda.
D. Lo. Leyendo viene vn papel,
quien mi vengança preuiene,
y quien dudarâ que viene
leyendo mi afrenta en el,
que cobardè es el honor,
nada escucho, nada veo,
que ser mi pena no creo.
d. Lu. dõ Lope es este. *d.* L. rigor,
dissimulemos, y dando
rienda a toda la passion,
esperemos ocasion,
sufriendo, y dissimulando,
y pues la serpiente alaga,
con pecho de ofensas lleno,
yo hasta verter mi veneno,
es bien que lo mismo haga:
En muy poco Cauallero
mi ofrecimiento estimais,
pues que nada me mandais,
quando seruiros espero,
yo quedè tan obligado
de vuestra gran cortesia,
discrecion, y valentia,
que en Lisboa os he buscado,
para que a vuestro valor
seruir mi espada pudiera,
quando otra vez pretendiera
vengarse el competidor,
que aqui os busca auentajado,
y tanto, que desta suerte
pretende daros la muerte,
quando estis mas descuidado.

d. Lu.

d. Lu yo señor don Lope, estimo
merced que pagar espero,
mas yo como forastero,
a pediros no me animo,
que en esta ocasiõ me honreis,
por no empeñaros, señor,
con esse competidor,
de quien vos me defendeis,
fuera de que ya los dos,
que estamos amigos creo,
pues ya le hablo, y le veo,
del modo que estoy con vos.
d. Lo Creolo pero mirad
vuestro riesgo con cuidado,
q̃ amistad de hõbre agrauiado,
no es muy segura amistad.
d. Lu yo al cõtrario, siẽto, y digo
quando su amistad procuro,
de quien estarè seguro,
si lo estoy de mi enemigo.
d. Lo. Aunque arguiros podia,
con razon, o sin razon,
seguid vos vuestra opinion
que yo seguirè la mia,
y dezidme que buscais
por aqui?
d. Lu. Vn barco quisiera,
en que hasta la Quinta fuera
del Rey. *d. L.* a tiempo llegais,
que os podrè seruir creed,
que yo le tengo fletado.
d. Lu. ocasion la gente ha dado
a recebir tal merced,
que siendo tanta, no ha auido
en que passar, y yo quiero
ver facion, que considero,
que otra vez no ha sucedido.
d. Lo Pues conmigo ireis, llegò
la ocasion de mi vengança.
d. L. qual hõbre o el mũdo alcãça
mayor ventura que yo.
d. Lo. a mis manos ha venido,
y en ellas ha de morir.
d. Lu Que me viniesse a seruir
de tercero su marido.

Sale el Barquero.

Bar. Ya el barco ha llegado.
d. Lop Entrad
vos en el barco primero,
porque yo vn criado espero;
pero no vos le esperad,
pues conoceis el criado,
que al barco nos vamos ya.
Bar. No entreis en el, porq̃ està
solo, y a vna cuerda atado,
que no estarâ muy segura.
d. Lo. Buscad al criado vos,
que alli esperamos los dos.
d. Lu. quiẽ ha visto igual ventura,
el me lleua desta suerte
a donde a su honor me atreuo.
d. Lo yo desta suerte le lleuo
donde le darè la muerte.

Vanse los dos.

Bar. El criado no vendr
en mil horas, segun creo,
mas que es aquello que veo,
desatido el barco està,
rompen la cuerda, Dios
solo los puede amparar,
que sin duda que en el mar
tẽdran sepulcro los dos. *Vase.*

Salen Manrique y Sirena.

Man. Sirena cuyo mirar
suspende, enamora, y canta,
vienes a caso a escuchar
a su orilla como canta

la Sirena de la mar,
oye vn Soneto oportuno,
heroico, graue, y discreto;
porque este es el vn Soneto
de los mil y ciento y vno:
A vna cinta verde Soneto.

Cinta verde, que en termino sucinta,
Sucinta pudo hazerte aquel Dios tinto,
En sangre que gouierna el globo quinto,
Para que Venus estuuiesse en cinta.
La Primauera tus colores pinta,
Por quien yo traigo en este laberinto,
Tamaño, como passa de Corinto,
El coraçon mas negro que la tinta.
Oy tu esperança a mi temor se junte;
Porque en su verde, y su amarillo tinte,
Amor, flemas, y coleras barrunte.
Que como a mi de su color me pinte,
No podrâ hazer, aunq̃ en harpõ me apũte,
Que mi esperauça no se encaraminte.

Si. que lindo soneto has hecho;
pero enseña a ver si es verde
jacinta. *M.* en biẽ se me acuerdo q̃ la cinta se ha hecho,
(de
assi, estaua cierto dia
junto al Tajo, en su frescura
contemplando tu hermosura,
Sirena, y la dicha mia,
saquè aquella cinta bella,
para aliuiar mi esperança,
y culpando tu mudança,
empecè a llorar con ella,
besauala con plazer,
y vn Aguila que me viò
llegarla al labio, pensò
que era cosa de comer,
baxò de vna piedra viua,
y con gran resolucion,
arrebatòme el liston,
y boluiò a subirse arriba,
yo aunque con gran ligereza
subir a su nido quiero,
no pude hallar vn caldero
que ponerme en la cabeça,
con esta ocasion se pierde
de tu liston la memoria,
esta es Sirena la historia,
llamada el Aguila verde.
Sir. Pues oyeme lo que a mi,
despues aca me passò,
estando en el campo yo,
bolar vn Aguila vi,
que era la misma, pues viendo
no ser cosa de comer,
la cinta dexò caer
junto a mi, y yo acudiendo
a ver lo que auia caido,
hallè entre las flores puesta
la cinta, mira si es esta.
Man. Notable sucesso ha sido.
Sir. Mas notable serâ agora
la vengança. *Man.* Mejor es
dexarlo para despues,
que sale al campo, señora.

Vase

Vase Manrique, y sale doña Leonor.

d. Leo. Sirena. *Si.* Señora.

d. Leo. Mucha
es mi tristeza. *Si.* pues no
sabrè, que es la causa yo?

D. Leo. Ya la sabes, pero escucha:
Desde la noche triste,
que en tantas confusiones, abrasada
Troya a mi casa viste,
quedando yo de todas disculpada,
don Iuan mas engañado,
libre don Luis, don Lope assegurado,
despues que por la ausencia,
que quiere hazer, en esta hermosa quinta,
a donde la excelencia,
de la naturaleza, borda, y pinta,
campaña, y monte altiuo,
mas estimada de don Lope viuo,
perdi Sirena, el miedo,
que a mi propio respeto le tenia,
pues si escaparme puedo,
de lance tan forçoso la osadia,
ya sin freno me alienta,
que peligro passado no escarmienta,
a aquesto se ha llegado,
ver a don Lope mas amante agora,
porque desengañado,
si algo temiò, su desengaño adora,
y en amor le conuierte,
ò quantos han amado desta suerte,
ò quantos han querido,
recibiendo por gracias los agrauios,
deste error no han podido
librarse los mas doctos, los mas sabios,
que la muger mas cuerda,
de auer amado, amada no se acuerda,
quando don Luis me amaua,
pareciò que a don Luis aborrecia,
quando sin culpa estaua,
pareciò que temia,
y ya que loco estremo,
ni amo querida, ni culpada temo,

antes

antes amo oluidada, y ofendia,
antes me atreuo quando estoy culpada,
y pues para mi vida
oy sigue al Rey, don Lope, en la jornada,
escriuo que don Luis a verme venga,
y tenga fin mi amor, porque el le tenga.

Sale don Iuan.

d. Iu. No se como el coraçon
tan grandes rigores sufre,
sin que se rinda a los golpes
de vna, y otra pesadumbre.
d. Le. Señor dõ Iuã, pues no viene
cõ vos dõ Lope? *d. I.* no pude
esperarle, aunque el me dixo,
q̃ antes que en el mar sepulte,
el Sol sus rayos vendrâ.
d. Le. Como puede, si ya cubren
al mundo lobregas sombras,
y al cielo palidas nubes?
d. I. A mi me truxo violento
vn gran disgusto que tuue,
y esperar no puede a nadie
el que de si mismo huye.

Dentro don Luis.

d. Lu. valgame el cielo! *d. L.* q̃ voz
tan lastimosa discurre
el viento?
d. I. En tierra no ay nadie.
d. Le. En las ondas se descubre
del mar vn bulto, que ya
siendo tremulas las luzes
del dia, no se termina
quiẽ es. *d. I.* Ossado presume
escaparse, pues parece,
que âzia nosotros se induze,
piedad del cielo, lleguemos
donde valientes le ayuden
nuestros brazos.

Sale don Lope mojado cõ vna daga.

d. Lo. ay de mi! *d. I.* Llegâ.
d. Lo. O tierra, ò patria dulze
del hõbre! *d. I.* q̃ es lo que veo,
dõ Lope? *d. L.* esposo? *d. L.* no pu
hallar puerto mas piadoso. (de
que el que en tal fauor acude
a mi fatiga, ò Leonor!
ò mi bien! no es biẽ que dude,
que el cielo me ha preuenido
con sus fauores comunes,
tan grande dicha, en descuẽto
de tan grande pesadumbre:
amigo? *d. I.* Que ha sido esto?
d. Lo. La mayor lastima incluye
aquesta ventura mia, (de
q̃ vio el mũdo. *d. Le.* como ayu
el cielo mis esperanças,
y viuo esteis, no ay quien culpe
a la fortuna, aunque vsasse
de su tragica costumbre.
d. L. hablé al Rey, busqueos a vos
y como hallaros no pude,
fletè vn barco, estando ya
para entrar en el, acude
a mi vn galan Caballero,
cuyo nombre apenas supe,
q̃ pienso que era vn don Luis
de Benauides, acude
diziendome, que por ser
forastero, a quien se suple
vn cortès atreuimiento,
me ruega, que no le culpe
el pedirme, que en el barco

le traiga, que es bien procure
ver en la Quinta del Rey
la gente quando se junte.
Obligòme a que le diesse
vn lugar, y apenas huuo
entrado con el, y el barco
de los dos el peso sufre, (trado
q̃ el barquero aun no auia en-
quãdo el cabo a quiẽ le pudre
las mismas aguas del mar,
falta, porque le recude
vna onda recíamente,
a cuyo golpe no pude
resistir, aunque tomè
los remos, al fin no tuue
fuerça, y los dos en el barco
entrando por las azules
ondas del mar, padecimos
mil saladas inquietudes.
Ya de los montes del agua
ocupè las altas cumbres,
ya en bobedas de zafir
sepulcro en su arena tuue.
Al fin guiado a esta parte,
a vista ya de las luzes,
de tierra chocando el barco,
de arena, y agua se cubre.
El gallardo Cauallero,
a quien yo librar no pude,
por apartarnos la fuerça
del golpe, sin que se ayude
a si mismo, se rindiò
al mar, donde le sepulte
su oluido. *d. Leo.* ay de mi!

Desmayase.

d. Lo. Leonor?
mi bien? mi esposa? no turbes
tu hermosura; a cielo mio,
vn yelo manso discurre
por el cristal de sus manos.
Ay don Iuan, la pesadumbre
de verme assi, no fue mucho
que la rindiesse, no sufren
coraçones de muger,
que estàs lastimas escuchen:
lleualda al lecho entre todos.

d. I. Que bien en vn hõbre luzen,
que callando sus agrauios,
aun las venganças sepulte.

Lleuanla entre dos.

desta suerte ha de vengarse
quiẽ espera, calla, y sufre. *Vase.*

d. Lo. Bien auemos aplicado
honor con cuerda esperança,
disimulada vengança,
a agrauio disimulado.
Bien la ocasion aduerti,
quando la cuerda cortè,
quando los remos tomè
para apartarme de alli.
Haziendo que pretendia
acercarme; y bien logrè
mi intento, pues que matè
al que ofenderme queria.
Testigo es este puñal
al agressor de mi afrenta,
a quien di en vna violenta
monumento de cristal.
Bien en la tierra rompi
el barco, dando a entender,
que esto pudo suceder
sin sospecharse de mi.
Pues ya que conforme a ley
de honrado matè primero
al galan, matar espero
a Leonor, no diga el Rey,
viendo que su sangre esmalta
el lecho que aun no violò,
que no vaya, porque yo
en mi casa no haga falta.
Pues esta noche ha de ver
el fin de mi desagrauio,

medio mas prudente, y sabio,
para acabarlo de hazer,
Leonor, ay de mi! Leonor,
tan bella como viciosa,
tan infeliz como hermosa,
reina fatal de mi honor,
Leonor, que al dolor rendida,
y al sentimiento postrada,
dexò la muerte burlada,
en las manos de la vida
han de morir mis intentos,
solo los he de fiar,
porque los sabrân callar
de todos quatro elementos
alli al agua, y viento entrego
la media vengança mia,
y aqui la otra media fia
mi dolor de tierra, y fuego,
pues esta noche mi casa,
pienso intrepido abrasar,
fuego al quarto he de pegar,
y yo en tanto que se abrasa,
osado, atreuido, y ciego
la muerte a Leonor darè,
porque presuman que fue
sangriento verdugo el fuego,
sacarè acendrado del,
el honor que me ilustrò,
ya que la liga ensuziò
vna mancha tan cruel,
y en vna experiencia tal,
por los cristales no ignoro,
que salga acendrado el oro,
sin que aquel baxo metal,
de la liga que tenia,
y su valor deslustraua,
assi el mar las manchas laua
de la gran desdicha mia,
el viento la lleua luego
donde no se sepa della,
la tierra aude por no vella,
y cenizas la haze el fuego;
porque assi el mortal aliento,
que a turbar al Sol se atreue,
consuma, arda, laue, y lleue,
tierra, agua, fuego, y viento.

Vase, y salen el Rey, el Duque de Vergança, y acompañamiento.

Duq. Pensando el mar q̃ dormia,
segundo Sol en su esfera,
mansamente retratò
a sus ondas las estrellas.
Rey. Vine Duque por el mar,
que aunque pude por la tierra,
me pareciò que tardaua,
quanto por aqui es mas cerca,
y auiendo estado las aguas,
tan dulzes, y lisongeras,
que el cielo narciso azul
se viò contemplado en ellas,
ha sido justo venir
donde tantos barcos vea,
cuyos fanales parecen
mil abrasados cometas,
mil aladas cisnes, pues
formando esta competencia
vnos con las alas corren,
y otros con los remos buelan.
Duq. A todo ofrece ocasion
la noche apacible, y fresca.
Rey Entre la tierra, y el mar,
deleitosa vista es esta;
porque mirar tantas quintas,
cuyas plantas lisongean
ninfas del mar, que obedientes
con tanta quietud las cercan,
es ver vn monte portatil,
es ver vna errante selua,
pues vistas dentro del mar,
parece que se mencan,

a Dios

a Dios dulze patria mia,
que en el espero que buelua,
puesto que es la causa suya,
donde ceñido me veas
de laurel, entrar triunfante
de mi vitorias sangrientas,
dando a mi honor nueua fama,
nueuos triunfos a la Iglesia,
que espero ver.
Dentro Fuego, fuego,
Rey. Que vozes Duque son estas?
Duq Fuego dizen, y âzia alli
la quinta que està mas cerca,
y sino me engaño es
la de don Lope de Almeida
se està abrasando. *Rey*. Ya veo
en impetu salir della, (go
hecha vn bolcã de humo, y fue-
las nubes, y las centellas;
grande incendio, al parecer,
de todas partes la cerca,
parece impossible cosa,
que nadie escaparse pueda,
acerquemonos a ver
si ay contra el fuego defensa.
Duq. Señor, tal temeridad.
Rey. Duque, acciõ piadosa es esta
no temeridad.
Sale don Iuan medio desnudo.
d. I. Aunque
cenizas mi vida sea,
he de sacar a don Lope,
que es su quarto el q̃ se quema.
Rey. Detened a aquesse hombre.
Duq. Desesperado que intentas?
d. I. Dexar en el mundo fama
de vna amistad verdadera,
y pues que presente estâs,
es bien que la causa sepas.
Apenas, ò gran señor,
nos recogimos, apenas,
quando en vn punto, vn instãte
creciò el fuego de manera,
que parece que tomaua
vengança de su violencia,
don Lope de Almeida està
con su esposa, y yo quisiera
librarlos.

Sale Manrique.

Man. Echando chispas,
como diablo de comedia,
salgo huyendo de mi casa,
que soy desta Troya Eneas.
Al mar me voy a arrojar,
aunque menor daño fuera
quemarme, que beber agua.

Sale don Lope medio desnudo y saca a doña Leonor muerta en los brazos.

d. Lo. piadosos cielos clemencia,
porque aũq̃ arriesgue mi vida,
escaparla tuya pueda:
Leonor? *R* es dõ Lope? *d. L*. yo
soy señor, si es que me dexa
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida, con que pueda
conoceros para hablaros,
quando vida, y alma atentas
a esta desdicha, a este assombro
a este horror, a esta tragedia,
yaze en palidas cenizas
esta muerta beldad, esta
flor en tanto fuego elada,
que solo el fuego pudiera
abrasarla, que de embidia
quiso que no resplandezca.
Esta, señor, fue mi esposa,
noble, altiua, honrada, honesta
que en los labios de la fama,
dexa esta alabança eterna.

Esta es mi esposa a quien yo
quise con tanta terneza
de amor, porque siento mas
el no vella, y el perdella.
Con vna tan gran desdicha,
como en viuo fuego embuelta,
en humo denso anegada,
pues quando librarla intenta
mi valor, rindiò la vida
en mis brazos; dura pena!
triste horror! fuerte sucesso!
Aunque vn consuelo me dexa,
y es, que ya podrè seruiros,
pues libre desta manera,
en mi casa no harè falta.
Con vos irè donde pueda
tener mi vida su fin,
si ay desdicha que fin tenga,
y vos valiente don Iuan,
dezid a quien se aconseja
con vos, como ha de vengarse
sin que ninguno lo sepa,
y no dirà la vengança
lo que no dixo la afrenta.

Rey. Notable desdicha ha sido.

d.I. Pues oigame vuestra Alteza
aparte; porque es razon,
que solo este caso sepa:
Don Lope sospechas tuuo,
que passaron de sospechas,
y llegaron a verdades;
y en resolucion tan cuerda,
por dar a secreto agrauio,
tambien vengança secreta,
al galan matò en el mar,
porque en vn barco se entra
con el solo, assi el secreto
al agua, y fuego le entrega,
porque el que supo el agrauio,
solo la vengança sepa.

Rey. Es el caso mas notable
que la antiguedad celebra,
porque secreta vengança,
requiere secreta ofensa,

d.I. Esta es verdadera historia,
del gran don Lope de Almeida
dando con su admiracion
fin a la tragicomedia.

DEL